



Palabras del Secretario General de FELABAN, Giorgio Trettenero Castro, en el WEBINAR LANZAMIENTO REPORTE: CÓMO LOS BANCOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE INCORPORAN EL CAMBIO CLIMÁTICO EN SU GESTIÓN DE RIESGOS

En primer lugar, quiero agradecer como Secretario General de la Federación Latinoamericana de Bancos, a UNEP-FI por la invitación a este espacio a conversar sobre el estado de las finanzas verdes y la gestión de los riesgos climáticos en el sector bancario.

También quiero enviarle un saludo a Eric Usher, Director de UNEP FI, a Maria Eugenia Sosa, a Carolina Lopez, al Sr. Julian Suarez Migliozi VP de desarrollo sostenible de CAF y a los demás colegas del sector bancario y colaboradores, que nos acompañan en este conversatorio, y sobre todo resaltar sus acciones y compromiso en este campo.

Quiero iniciar mi intervención comentando que el sector bancario se encuentra en una posición estratégica para promover e influenciar la transición hacia economías y modelos de negocio más verdes. Hay que tener presente que desde el año 2015, con la firma del Acuerdo de París, los gobiernos de la mayoría de los países a nivel global se comprometieron a trabajar en la reducción de los gases de efecto invernadero hacia 2025 y 2030. Específicamente en América Latina, casi todos los países firmaron el Acuerdo y confirmaron sus compromisos. Esta tendencia tan importante ha marcado un gran hito para la banca, pues de acuerdo a informes del Banco Mundial, se espera que la banca sea quien financie alrededor del 70% de los proyectos que aportarán a la reducción de gases de efecto invernadero.



Este reto de financiación deberá ir dirigido a proyectos de infraestructura menos contaminantes, sistemas de transporte público ecoamigables, disposición final de residuos, proyectos que minimicen la emisión de gases invernadero, y apoyo a pequeños emprendedores para crear y comercializar tecnologías limpias, entre otros. Sin embargo, dadas las restricciones presupuestales y fiscales de muchos gobiernos, complejizadas con la actual pandemia, en el mediano y largo plazo, la mayoría de inversiones verdes deberán venir del sector privado y ello, a su vez, requerirá de la intermediación del sector bancario en una proporción considerable. Por ello, el sector bancario juega un papel muy importante en la mitigación y adaptación de nuestra sociedad al cambio climático.

Afortunadamente, y a pesar de los efectos negativos que acabo de comentar de la pandemia en términos económicos, la banca latinoamericana ha demostrado ser resiliente. Al cierre de marzo de 2020, el indicador de solvencia de los bancos se ubicó en 14,1%, si bien bajando ligeramente, aún muy por encima de los mínimos regulatorios exigidos por los supervisores locales y estándares internacionales. Esta fortaleza patrimonial permitirá a la banca de América Latina posicionarse activamente como jugador clave para afrontar y financiar este gran reto en el corto y mediano plazo.

Ahora bien, aunque la gestión de los riesgos asociados al cambio climático por parte de los bancos, inició su recorrido esta década, considero que la inclusión de estos riesgos en la agenda ha sido de vital importancia. De hecho, cada vez son más los bancos que vetan la financiación de empresas o sectores económicos que son intensivos en contaminación o, por otro lado, cada vez hay más bancos que crearon comités asesores dedicados a analizar el impacto del cambio global en



su actividad de negocio. A pesar de que el camino a recorrer es extenso, los bancos latinoamericanos van en la dirección correcta.

Derivado de lo anterior, en una encuesta que FELABAN adelantó conjuntamente con IFC a más de 100 bancos de la región en el año 2017 identificamos en los resultados que, a pesar del interés de los bancos de profundizar sus esfuerzos en materia de finanzas verdes, subsistían brechas de conocimiento en aspectos como financiamiento verde, incapacidad para identificar y medir correctamente la demanda verde, falta de capacidad y conocimiento técnico, dificultad para identificar la demanda de productos financieros verdes, y mitigación del cambio climático. Por ello, FELABAN e IFC diseñaron e implementaron programas de capacitación dirigidos a cerrar las brechas de conocimiento en este frente. Considero que este tipo de iniciativas son importantes ya que, en la medida en que los bancos cuenten con un mayor entendimiento de la sostenibilidad medioambiental, podrán explotar en forma más eficiente las ventajas competitivas derivadas de incursionar en esta área de negocio. Inclusive, ello apalanca aún más su capacidad de identificar riesgos y oportunidades en esta área, los posiciona mejor para atraer más inversionistas, y hace más eficientes sus políticas y modelos para movilizar capital hacia actividades ambientalmente sostenibles.

Ahora bien, un reto clave para acelerar dichas iniciativas consiste en discutir y adoptar un marco consistente que permita identificar qué se considera como “verde”. Ello es relevante porque, aunque en términos genéricos sabemos identificar este tipo de iniciativas, en términos técnicos no podemos hacerlo y, mucho menos, clasificarlos. Tema que es ratificado en la reciente encuesta elaborada por UNEP FII con la CAF y la Banca Latinoamericana como una de las conclusiones clave.



Por ello, es necesario diseñar taxonomías de productos y servicios financieros verdes que respondan a una metodología robusta y objetiva y que permita clasificar y definir iniciativas verdes según su origen y destino, con el fin de evitar en “greenwashing”¹. Es bien sabido por todos que hay proyectos verdes enfocados en mitigar el cambio climático, otros que tienen beneficios ambientales, otros que tienen beneficios sociales, y otros proyectos que cumplen varias categorías.

Una taxonomía también es importante porque permite desarrollar métricas y umbrales objetivos, que son aceptados por inversores, financiadores y demandantes de este tipo de proyectos. En una época donde la información es clave y los acervos de capital son limitados, la definición de métricas concretas permitirá no solo catalogar como “verdes” a aquellos proyectos que en realidad lo sean, sino también asegurará que el interés de los inversionistas se movilice hacia los mismos.

Sin embargo, ningún sector sobresaldrá por sus esfuerzos aislados, y por ello, es imperativa una coordinación continua y a nivel internacional de los sectores público, privado, y multilateral, de modo que esta transición además de acelerarse, sea lo más ordenada posible.

Por último, pero no menos importante, quiero cerrar mi intervención comentando que los bancos están listos para seguir

¹ *Greenwashing* es un término que hace referencia a malas prácticas que algunas empresas realizan cuando en sus campañas de mercadeo inducen al público hacia el error o la percepción diferente, haciendo hincapié en las credenciales medioambientales de una empresa, persona o producto cuando estas son irrelevantes o infundadas.



avanzando en materia de sostenibilidad medioambiental. No hay mejor tiempo para combatir el cambio climático que este mismo instante. De acuerdo con el World Economic Forum, una vez superada la pandemia, quizás no hay duda que la humanidad tiene un reto titánico con la lucha contra el cambio climático, porque el tiempo apremia y el futuro de las generaciones por venir depende de lo que hagamos hoy mismo.